

SUSCRIPCIONES

MS. TRM. SEM. AÑO.	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
1.º	1.50	4.50	9	17.50
2.º	6	12	22	50
3.º	8	16	32	
4.º	15	30	55	
5.º	20	40	80	

VENTA	25 nms.	0.75 pta.
1.º	25	1.25
2.º	25	1.50
3.º	25	3

NUMEROS SUELTOS	0.05 peseta.
1.º	0.25

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Jueves 10 de Abril de 1890

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

MADRID—NÚM. 5269

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcala, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

NUESTRO GRABADO

SECCION DE INDUSTRIA

Con frecuencia ocurre en nuestro país un fenómeno que por sí solo basta para animar a los hombres de más voluntad y mayores iniciativas. Este fenómeno es la Exposición Internacional de 1889, que se celebra en París. En esta Exposición, que es la más grande que se ha celebrado en el mundo, se ven las obras de los hombres de más voluntad y mayores iniciativas. En esta Exposición, que es la más grande que se ha celebrado en el mundo, se ven las obras de los hombres de más voluntad y mayores iniciativas.

El origen del tremendo quebranto no está en la idea, que por demás se comprende es fecundísima; no está tampoco en la incansable y espléndida actividad del conde, quien no omite dispendio ni detalle, por costoso que sea, a fin de que el barco *Exposición* resulte siempre digno de España; tampoco radica en la condición de los productos ofrecidos al pueblo americano, supuesto que, según es sabido, el comercio de aquel país ha hecho pedidos a nuestros fabricantes y cosecheros. ¿De dónde, pues, nace, la causa de las grandes pérdidas experimentadas por el conde de Vilana? Acaso dentro de muy poco se conozca en toda su desnudez, y entonces habrá que formular un duro fallo sobre los que no han sabido o no han querido secundar un pensamiento grande y de inmensos bienes para la riqueza nacional.

Seguendo el orden que en este asunto nos hemos impuesto, ofrecemos hoy a nuestros lectores el grabado que representa una parte de la sección de industria instalada en el barco.

En ella aparecen muebles riquísimos de artistas catalanes y valencianos, telas de Tarrasa y Alcoy, que han obtenido gran aceptación en el comercio, según vemos en una interesante crónica publicada por *El Diario de Cádiz*, periódico que también da la noticia de haber vendido el conde Vilana de papel algunos miles de resmas del que se elabora en Alcoy. Las instalaciones de ropas hechas han vendido todas sus existencias a buen precio, habiendo recibido directamente su importe los respectivos expositores.

El papel de fumar de los fabricantes de Alcoy ha llamado con justicia la atención, y ya se han hecho bastantes notas por distintas casas americanas.

En otro número nos ocuparemos de las instalaciones agrícolas, que también han dado excelentes resultados.

LA GUERRA Y SU HISTORIA

El ilustrado general del ejército italiano Nicolás Marselli es ya conocido de nuestros lectores, porque de sus notables escritos nos hemos ocupado con frecuencia en estas columnas. Hombre de su tiempo, descuellan por la fuerza de su ilustración que posee y por la forma de aplicarla a los problemas que plantea y resuelve en sus libros. Italiano de raza, ama a su patria con el amor del que siente mucho pensando mejor, y se esfuerza por influir en la política de su país, y de engrandecimiento que viene siendo hace algunos lustros. Soldado valiente y entusiasta, viene elaborando en la enseñanza, en el mando en los altos centros y en el Parlamento, la obra colosal de poner la noción de la guerra y del ejército en el trazo de la curva que los modernos progresos le señalan. Marselli es de los escritores militares de estos tiempos que con más justicia deben ostentar el título de tratadista. Si no ha fundado escuela, porque sus ideas son las ideas de la nueva generación y andan en todas las acas y allí en mil modos distintos, ha sabido reunir en cuerpo de doctrina cuanto es historia militar, estrategia y táctica, goza de concepto más alto y de más autoridad. El libro *La guerra y su historia* resulta un hermoso trabajo que debe ser leído por todos los que deseen conocer las manifestaciones de la guerra y la fuerza armada, la sociedad militar y la civil, el progreso y

la lucha de los hombres agrupados en ejércitos.

En los años que median desde la guerra franco-alemana hasta el día, es quizás el libro más completo que en su género ha salido a la publicidad. En su primer tomo analiza toda esa parte social y filosófica que ha de verse en las guerras y en los ejércitos; pero la analiza y expone con un criterio amplio, razonado y democrático, que no suele ser frecuente en tratadistas militares, sobre todo si respiran brisas del Báltico o viven a orillas del Danubio o del Elba.

En el tomo segundo, que acaba de ponerse a la venta, se ocupa de la política de la guerra, de la geografía militar y de la estadística, de la logística, de la gran táctica y del arte de la guerra propiamente dicho.

Las razones capitales que desarrolla Marselli en su libro son tan evidentes y de tanta elocuencia, que ningún soldado moderno las rechazaría seguramente.

Porque concretándonos a la política de la guerra, no puede darse nada tan cierto y racional como la opinión de Marselli, de que la guerra queda determinada por

to Navarro, uno de nuestros escritores militares más discretos y reputados.

Cuanto pudéramos añadir del libro de Marselli sería bien poco en comparación a lo que merece su valor. Todo aquel que desee penetrarse de las cuestiones militares consideradas bajo el prisma de los progresos científicos modernos, debe leer con detenimiento esa magnífica obra *La guerra y su historia*, honra del arte militar moderno y gala del ejército italiano en cuyas filas sirve su pundonoroso y sabio autor.

MARIANO J. SERRAÑEZ.

UN NUEVO LIBRO DE RENAN

Dentro de pocos días aparecerá un libro de Renan titulado *El porvenir de la ciencia*. El gran escritor francés aborradará en él todas las cuestiones que preocupan a la mente humana, y en uno de los capítulos, que creemos se denomina *Resignación al olvido*, se propone demostrar que no hay esfuerzo, por humilde que sea, ni pre-

preso su huella en el gran movimiento de las cosas, ni uno solo figurará en la estadística definitiva de los que hacen girar la rueda eterna. Entonces creía en el Dios de su infancia, y al levantar la vista a la cruz de piedra en cuyas gradas nos hallábamos sentados, y al contemplar el tabernáculo que se distinguía a través de los vidrios de la iglesia, me expliqué todo aquello. También debo decirlo: se veían a poca distancia el mar, las rocas, las olas coronadas de espuma, y se respiraba ese aire celestial que penetra hasta el fondo del cerebro y despierta la vagarosa e indefinible sensación de amplitud y libertad. Hallábase junto a mí mi madre, y parecía-me que la vida más humilde podía reflejar el cielo gracias al amor puro y a las afecciones individuales que inundaban todo mi ser. Pensé que eran felices los que descansaban en aquel lugar. Después he transportado mi tienda y me explico de otro modo aquella memorable noche. No han muerto, no, los oscuros hijos de la aldea; porque la Bretaña vive todavía y ellos han contribuido a hacer la Bretaña: no han tenido papel en el gran drama, pero han formado parte del coro inmenso,

á identificar el sujeto con el objeto, á completar la creación divina.

»La historia literaria está destinada á sustituir en gran parte á la lectura directa de las obras del espíritu humano. ¿Quién lee hoy los libros de polémica de Voltaire? ¿Y qué libros hay, sin embargo, que hayan ejercido una influencia más profunda?

»Las obras de la inteligencia dejarán de ser monumentos y se convertirán en hechos, en palancas que muevan la opinión. »La producción periódica es en nuestros tiempos de tal modo exuberante, que se impone por fuerza el olvido, el olvido que devora tantas cosas buenas y medianas! ¡Felices los clásicos que vivieron en una época donde las personalidades literarias tenían fuerza poderosa! Tal discurso de nuestro Parlamento valsegará tan pronto como las mejores arengas de Demóstenes: tal informe de Chaix d'Est-Ange es comparable á las invectivas de Cicerón. Y, no obstante, Cicerón y Demóstenes continuarán siendo publicados, admirados, comentados y clasificados, mientras que muchas oraciones de Guizot, de Lamartine, de Chaix d'Est-Ange no durarán sino lo que duran los periódicos del día siguiente.

Con estas reflexiones amargas y consoladoras á la vez termina el ilustre escritor uno de sus admirables capítulos. Renan es de aquellos que hacen meditar por las alturas en que ciernen su pensamiento. Podrá no ser cierto todo lo que dice, pero fascina y atrae con ese poder misterioso que es patrimonio de las inteligencias supremas.

La aparición de un libro de Renan es en el mundo un acontecimiento. Cuando se publique *El porvenir de la ciencia*, le dedicaremos en nuestras columnas algún espacio.

ALBUM DE UN LECTOR

Leyendo las cartas del paisajista Rousseau me sorprende el lado sofisticado, retórico, alambicado, que existe en todas las grandes inteligencias del dibujo y de la pintura, comenzando por Gavarni y acabando por Rousseau.

El común de los hombres no es sensible mas que á cinco ó seis pasiones, en el círculo de las que pasan su vida y á las que se reducen todas sus agitaciones.

Quitadles el amor y el odio, el placer y el dolor, la esperanza y el temor; no sienten nada.

Pero las personas dotadas de un carácter más noble pueden ser movidas por mil formas distintas; parece como si tuvieran más de cinco sentidos y pudiesen recibir ideas y sensaciones que traspasan los límites ordinarios de la naturaleza; y como esas personas tienen noción de esta grandeza que las eleva por encima de lo vulgar, muestran celos de ella. De aquí que no sufran con paciencia el desprecio y la lucha y que la vergüenza sea una de sus más violentas agitaciones.

EL ABATE PREVOST.

EFEMERIDES DE ABRIL

Día 10

- 842—Muere en Oviedo, á los 86 años de edad, el rey de Asturias y León D. Alfonso II el Casto.
- 1010—Fernando I de Castilla toma á los moros la ciudad de Coimbra, en cuya conquista se distinguió mucho el Cid.
- 1341—D. Alonso XI publica el ordenamiento de la ciudad de Sevilla.
- 1445—Se celebran en la catedral de Barcelona solemnes exequias en sufragio de la reina viuda de Portugal doña Leonor, que falleció en Santo Domingo el Real, de Toledo.
- 1595—Pónese la primera piedra para la construcción del espólon llamado de Levante en las fortificaciones de Barcelona.
- 1607—Envío el rey D. Felipe III treinta mil hombres contra la República de Venecia y en favor del Papa Paulo V.
- 1811—Es fusilado en Barcelona el comisario de guerra D. Miguel Alcina, por estar en connivencia con los españoles para entregarles la plaza.
- 1811—500 ampurdaneses se apoderan por sorpresa del castillo de Figueras.
- 1823—El ejército francés sitia á San Sebastián.
- 1826—Nace en Torrijos (Toledo) el autor dramático Manuel del Llano y Pertierra.
- 1834—La reina regente de España convoca á Cortes.
- 1840—Son fusilados dos de los facciosos de la gacilla levantada en Baracaldo.
- 1865—Sucesos conocidos por los de la noche de San Daniel en Madrid.

H. PEÑASCO.



Exposición flotante del conde de Vilana.

(Grabado del Sr. Dantín.)

la razón de Estado. El hombre político dice al ministro de la Guerra, hombre político también, y al estratégico, que debe conocer la razón política: tenemos que luchar contra un enemigo poderoso que no nos concederá lo que queremos pedirle, si no se le reduce al último extremo, si no se le hiere en el corazón; tenemos estrecha alianza con tal país, lo cual exige que se lleve la guerra por esta ó la otra región vecina al mismo, y tanto más, cuanto que las potencias nos son allí amigas ó menos contrarias.

También puede decir el hombre político lo contrario y prescribir una guerra limitada, hecha mas bien para atemorizar que para destruir, más para atraerse los ánimos que para irritarlos. Si se pide poco de un Estado, el esfuerzo que haga para no ceder será pequeño, y por consiguiente, poco mayor tendrá que ser el esfuerzo necesario para obligarle á ceder. En el primer caso de la premisa política, se deduce la consecuencia que se debe movilizar todas las fuerzas militares: en el segundo, dicha movilización y una guerra extremada serían medios superfluos, crueles y perjudiciales aun para el mismo que los empleara.

Basándose en la correlación que el progreso ha fijado para los distintos organismos sociales y políticos de un pueblo, Marselli glosa todas las teorías contenidas en su libro. La ilustración y la galanura con que las viste sirven para dar al libro mayor realce y valor más positivo.

La traducción está esmeradamente hecha por el bizarro y docto profesor de la Academia Militar de Toledo, el teniente de infantería D. Pedro A. Berenguer. Además, el libro contiene un luminoso apéndice sobre la «política militar y el sistema de defensa de los Estados» con relación á España, del oficial de infantería D. Modes-

ocupación, ni trabajo que se pierda por completo en el progreso del mundo.

Podemos, antes de que se publique el libro, ofrecer á nuestros lectores fragmentos de algunas páginas admirables donde Renan refleja la esencia de su pensamiento.

«Cada nación, dice, cada forma intelectual, religiosa ó moral deja, tras de sí un breve resumen que viene á ser como el extracto y la quinta esencia que se condensa en una sola palabra. Este tipo abreviado y expresivo persiste para representar los millones de hombres oscuros que han vivido y que después de muertos se agupan bajo un mismo signo... La pintura por masas es el gran secreto de la Providencia.

»Voy á referir el recuerdo más encantador que conservo de mi infancia: cuando pienso en el se me saltan las lágrimas de los ojos. Caminando un día mi madre y yo por uno de los senderos pedregosos de la Bretaña, que dejan á todos los que los han hollado con sus plantas tan dulces memorias, llegamos á una iglesia de aldea rodeada de un cementerio, y descendimos. Los muros de la iglesia cubiertos de musgo, los edificios próximos construidos con toscas piedras, las tumbas miserables, las cruces desventajadas y cidas, las numerosas cabezas alineadas en los pisos de la casita que servía de osario atestiguaban que en aquel sitio habían recibido sepultura muchas generaciones. Aquel día experimenté el sentimiento del silencio que devora la vida humana, con una emoción que ha sido uno de los elementos de mi vida moral.

»Entre los seres sencillos que yacen allí á la sombra de viejos árboles, ni uno solo vivirá en el porvenir, ni uno solo ha im-

sin el cual el drama sería frío y carecería de actores simpáticos.

»Y cuando la Bretaña no exista, existirá Francia; y cuando Francia no exista, existirá la humanidad y se dirá eternamente: Hubo en tiempos un noble país enamorado de todas las cosas bellas, cuyo destino fué sufrir por la humanidad y combatir por ella. En ese día el campesino más humilde cuya choza se levanta á dos pasos de la tumba vivirá como nosotros en el nombre inmortal habiendo contribuido con su parte á la gran resultante. Y cuando no exista la humanidad, existirá Dios ensalzado por ella, y se encontrarán en su seno todas las palabras y todas las obras que han contribuido á la marcha divina del progreso.

»Tal es la ley de la humanidad. Las aglomeraciones de seres humanos figuran en el destino como figuraban los coros en la tragedia antigua. ¿Serán inútiles? No; han desempeñado su papel, y sin ellos los personajes hubieran parecido endeables y mezquinos. Gracias á ellos resulta la obra más original y más grande.

»Así se desarrollan en la historia el bien y la fuerza. La ciencia, como todas las demás fa-es de la vida humana, debe representarse de esta manera amplia. Ningún hombre es totalmente inútil. Todos viven á su modo en una inmortalidad intelectual.

»Reinan ideas falsas sobre la forma de vivir en la posteridad. Hay quien piensa que la inmortalidad en literatura consiste en hacerse leer de las generaciones que han de seguir á las nuestras. Es necesario renunciar á esta ilusión. No sabemos lo que en el porvenir lo sabemos y nos felicitamos de ello y felicitamos á los tiempos futuros. Pero habremos trabajado para hacer comprender con claridad las cosas,

UN GOLPE DE ESTADO

Ante nuestra conciencia y ante nuestros lectores incurriamos en pecado semejante al que cometieron los representantes de nuestro país invirtiendo semanas enteras en disertar sobre la carta del general Dabán o sobre el empleo de la jurisdicción retenida, si en el día de hoy consagrásemos a juzgar esas miserias político-teológicas el espacio que necesitamos para dar cuenta del atentado inferido en una nación hermana a la causa del progreso y al universal patrimonio de las libertades públicas.

A las puertas de nuestra casa, en tierra lérica, en un pueblo que tiene nuestra sangre y que participa de nuestros destinos, se ha arrancado del libro de la ley la página en que estaban escritos los más preciados derechos del hombre.

Más nos importa, más nos afecta eso que todo cuanto se pueda decir acerca del general español que para esquivar una corrección disciplinaria ha originado el desagradable espectáculo a que desde hace dos semanas, muy a pesar nuestro, asistimos.

A fines del siglo XIX, cuando las naciones latinas se hallan en posesión de casi todas las franquicias que les conquistara la revolución inmortal de 1789, el gobierno conservador de Portugal, para mejor servir los intereses de una dinastía dejada de la mano de Dios, ha hecho víctimas de una especie de golpe de Estado, la libertad de reunión, la libertad de asociación, la libertad de imprenta y la independencia de la magistratura.

Nadie hubiera creído que en la época actual fuese dable repetir la dictatorial empresa que en 1830 costó a Carlos X el trono. Y, sin embargo, no cabe negar que las Ordenanzas portuguesas del 7 de Abril igualan a las famosas Ordenanzas de Julio.

Allá van las pruebas: La ordenanza primera suprime el derecho de reunión y asociación, sometiéndolo a autorización previa y escrita.

Se negará esa autorización cuando los meetings, asambleas o juntas sean contrarios, no ya a la Constitución del Estado, sino a los reglamentos.

Las reuniones serán prohibidas o disueltas por la autoridad cuando así lo exijan las necesidades de gobierno, y cuando en ellas se expongan ideas encaminadas contra el régimen monárquico-representativo y contra las leyes o los reglamentos, así como cuando en el curso de la discusión se profieran palabras ofensivas contra los poderes constituidos o contra cualquiera corporación, personas y clases.

Las sociedades, asociaciones y colectividades podrán ser disueltas, aunque estén constituidas en términos legales, cuando se pronuncien o lean discursos, se repartan o estén expuestos a la venta, a la lectura o a la vista de los asociados o del público, escritos, impresos, dibujos, estampas o grabados ofensivos al rey, a cualquier miembro de la familia real, a la Constitución, a los poderes públicos, o a cualesquiera corporaciones, personas o clase de personas.

A consecuencia de ello, desde luego cabe afirmar que serán disueltos, amén de todos los centros republicanos y de muchos progresistas, cuantos otros inspiren al gobierno antipáticas o desconfianzas.

De la propia suerte ha quedado suprimida la libertad del teatro y constituido un tribunal de previa censura.

Se prohíben los espectáculos y representaciones que contengan ofensas a las instituciones del Estado o a sus representantes y agentes, críticas injuriosas del sistema monárquico-representativo, caricaturas o imitaciones personales, y referencias directas a cualesquiera hombres públicos o personas particulares; pudiendo la autoridad administrativa suspender la representación en cualquier acto o estado de ella.

Cuanto a la libertad de imprenta, ha cesado de existir bajo el peso de las referidas ordenanzas.

Faltos de espacio para insertar las principales disposiciones, mencionaremos solamente algunas.

Se establece la responsabilidad simultánea para el editor, cuyo nombre deberá figurar en cabeza del periódico, y para el autor del artículo o materia que haya sido objeto de denuncia. Imponiéndose multas, por la menor falta, de 500 a 2.500 pesetas y prisión correccional de uno a seis meses, y se decreta, además de dichas penas, la de suspensión del periódico durante un plazo de tres a treinta días.

Los fundamentos y motivos de denuncia son inauditos e innumerable. Entre ellos se cita la ofensa a alguno de los poderes constituidos, a cualquier autoridad o empleado público, a cualquier miembro del ejército o de la armada, a cualquier corporación con autoridad o funciones públicas, y a cualquier miembro de la Cámara legislativa.

Serán también denunciadas y penadas las excitaciones directas o indirectas hechas a las referidas personas o a cualesquiera ciudadanos para que infrinjan las leyes y los reglamentos en una u otra forma.

No se ha detenido aquí el gobierno del Sr. Serpa Pimentel, sino que ha llegado al límite de la arbitrariedad, arrojándose a interpretar las intenciones.

Los periodistas y los periódicos incurrirán en idénticas penas si emplean alusiones o equívocos, y si recurren a alegorías de personas o países supuestos, a recuerdos históricos o a cualquier género de artificios y ficciones encaminados a dificultar o evitar la responsabilidad jurídica.

Para que nada faltase a esta obra de desatentada represión, la monarquía portuguesa y sus consejeros han ofendido y atropellado la independencia de la magistratura, introduciendo en las Ordenanzas un artículo por el cual se impone la suspensión de empleo y sueldo, de uno a tres meses, con nota de ello en las hojas de servicios, a los representantes y agentes del ministerio público que pequen de negligencia o lenidad en la persecución y denuncia de los delitos de imprenta.

Más aún. A fin de redondear el golpe y de acabar con la libertad de la prensa, se arrebató al Jurado el conocimiento de los expresados delitos.

No, no hay duda de que en la monarquía y en el partido conservador de Portugal se está cumpliendo en la actualidad la clásica sentencia.

La divinidad, queriendo perderlos, los ha vuelto locos.

Y un fanzón contra los republicanos

el rigor de las Ordenanzas; va también, y muy principalmente, contra los progresistas.

Estos, que por venir turnando en el poder desde hace más de 40 años, tienen verdadero arraigo en el país, serán los que más sufran, pues sus antiguos y acreditados periódicos, sus numerosos comités, asociaciones y colectividades, quedan entregados a la arbitrariedad del gobierno.

Las víctimas del mismo atentado harán causa común, si no en defensa de los principios, en defensa de los intereses, y a buen seguro que no se retardan mucho los ineludibles resultados.

Donde no haya materiales para una revolución, los habrá de seguida para un pronunciamiento.

Deploramos la ceguera de los que han querido retroceder a 1830, cuando estamos llegando al término del siglo, y señalemos con una raya negra el día en que han sufrido tan rudo agravio, no sólo las libertades portuguesas, sino también esos principios universales que se denominan los Derechos del hombre.

ECOS POLITICOS

A pesar del aburrimiento que domina la alta Cámara, una parte del debate de ayer, aquella en que hubo verdadera elevación de conceptos por la franca exposición de la verdad, permitió convencerse, aun a los más reacios, de que en la estéril polémica llevan la peor parte los que la promovieron, y que la trama urdida les envuelve a su pesar, preparando tal vez un éxito para el gobierno con los medios de que se sirven para hacerle perder fuerzas.

La intervención en el debate de nuestro muy querido amigo y correligionario señor Abarzuza puso en evidencia cómo la carta del Sr. Dabán es un corolario de las reformas del general Cassola, é hizo ver que no puede separarse la personalidad del general de la del senador en un acto que tenía el carácter de excitación al ejército como apelación del voto del Parlamento.

Su oportuno recuerdo acerca de lo hecho por nosotros en pro de la disciplina y en bien del ejército: la demostración palmaria de que todas las opiniones están conformes con la jurisdicción retenida, afirmación demostrada con textos del señor Cánovas, aturdió a los conservadores, que sólo se atrevieron, por órgano del señor Elduayen, a protestar de la interpretación cuando se trataba de lo literal.

La hábil demostración que hizo nuestro amigo de que el Sr. Cánovas había puesto su partido a retaguardia del general Martínez Campos, y la advertencia del funesto precedente que sentaban, todo estuvo en su punto y valió generales plácemes al Sr. Abarzuza por su oportuno discurso.

El Sr. Sagasta estuvo ayer realmente inspirado, pronunciando un discurso de verdadera elocuencia y consumada estrategia, que dejó muy mal paradas las fuerzas de la conjura.

El recuerdo de que el Sr. Dabán se asustaba por la separación de mandos en Puerto Rico y no se había asustado de la separación de mandos en Cuba, cuando estando al servicio del gobierno fué propuesta y tomada en consideración: la manera de evidenciar que el texto constitucional autoriza la corrección disciplinaria, y el buen juicio al deducir que las protestas contra el gobierno debieron formularse una vez comenzado a sufrir el arresto, demostrando con el ejemplo del general Novales que cómo han de entenderse los deberes de disciplina, fueron en sumo grado oportunos.

En cuanto al resto de la oración, así la defensa del amor a la institución armada, como la explicación de la conducta del gobierno respecto a los sublevados del 19 de Septiembre y los juicios que como jefe de un gobierno monárquico hizo, todos fueron de profunda política y dignos de aplauso.

Y es que en aquellos momentos, el presidente del Consejo defendía la verdad, que es el argumento de más fuerza que puede emplearse en discurso alguno.

Así quedaron de maldichos los alborotadores de estos días.

El Senado tomó ayer en consideración la proposición del Sr. Moral que pide se amplíe la amnistía por delitos electorales.

Sea en buen hora, é indúltese a todo el mundo.

Pero sepamos de una vez para siempre si los delitos electorales van a quedar impunes por defecto de la ley, que obliga al indulto, o si deben considerarse meritorias las tropelías que se cometen contra el derecho electoral.

Si la penalidad no se reforma de suerte que el castigo sea irremisible, poco podrá adelantarse, sobre todo en las poblaciones pequeñas, donde las costumbres políticas dejan no poco que desear.

Un recorte tomado de La Epoca:

Y, puesto a decir verdades, El Globo concluye con una tomada del repertorio conservador: la de que el país pide a gritos que se cese de hacer política constituyente, para que se comience a atender a sus intereses materiales.

Alguna vez habíamos de estar conformes con el diario posibilista en sus apreciaciones sobre los sucesos del día y sobre lo que reclama el país; pero eso no estorbaba que antes quedase a salvo la inviolabilidad de los representantes en Cortes.

Cuando hablamos contra el gobierno le parece al colega de perlas lo que decimos.

Y en el mismo número dice que no hay línea divisoria entre nuestras fuerzas y las ministeriales.

Haga La Epoca el favor de tratar a sus lectores con más consideración.

Y tenga en cuenta que nosotros, cuando alabamos o combatimos, nos encerramos siempre en los límites de la verdad.

Por esa causa no hace mucho hemos aplaudido al Sr. Cánovas, que no podrá pasar por amigo nuestro.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 9 de Abril de 1890.

Abrese a las tres, bajo la presidencia del Sr. Mosquera.

El Sr. Conde apoya una proposición de ley para que se incluya en el plan general de carreteras un de tercer orden en la provincia de Zamora.

El Sr. Moral apoya otra proposición ampliando la última amnistía general a los reos de delitos electorales.

Ambas proposiciones se toman en consideración.

Orden del día.—Continúa el debate sobre la autorización para el arresto del general Dabán.

El señor marqués de Sardoal apoya su proposición incidental, comenzando por reconocer que el interés del debate ha decaído y sólo sirve para que el general Dabán pase estos días en su casa, aunque padezca bajo el poder del Sr. Sagasta, quien resulta peor que Pilatos, pues ni siquiera se lava las manos.

Todos los partidos convienen en que lo único que no debe prevalecer en España es el sentido político del jefe del gobierno: en nombre del rey ejercita todas sus atribuciones; pero está eludiendo la responsabilidad hace cinco años, de modo que se ampara en la corona en vez de poner todos los medios al servicio de su inviolabilidad.

Voy a concluir, dice, con mi declaración política que es la confirmación de otra hecha en el Congreso por el Sr. Martos.

Ese gobierno solo lo sostiene la necesidad parlamentaria de aprobar los presupuestos y el sufragio. Pues si el Sr. Sagasta estuviera tocado por la mano de Dios, debía declarar, para no ejercer presión sobre la regla prerrogativa, que apoyaría con su palabra y con sus votos cualquier otro gobierno que realizara la aprobación de aquellos dos proyectos.

El Sr. Botella interviene para alusiones, declarando que si tuviera que resolver este pleito, dispondría que en el mismo tren en que saliera el general Dabán para Alicante fuese también el ministro de la Guerra, purgando así respectivamente sus excesos epistolares y ministeriales.

¡Ah! El Sr. Sagasta sale en mal hora de su inercia. ¡Qué bien le va no haciendo nada! ¡Cuántos perjuicios le causan las inoportunas iniciativas de los ministros de la Guerra! El Sr. Sagasta, cuando sueña con la formación de nuevos gobiernos, seguramente pensará en cargar la cartera de Guerra a un pacífico canónigo. (Risas.)

La maledicencia formula de persona en persona, de grupo en grupo, cargos terribles contra el gobierno, y se fija en el hecho de que esté combatiendo al gobierno por esta cuestión el restaurador de la monarquía, cuando le defiende el ilustre jurisconsulto que no quiso sentarse en un Congreso monárquico por no jurar al rey.

Alguien podía decir también que van a repetirse tristes ingratitudes de que la historia guarda memorias muy amargas. No es la primera vez que los gobiernos de un reinado nuevo procuran apartar del trono a los hombres que estuvieron en los consejos y en la corte de reinados anteriores. Ejemplos de esto hay en Inglaterra, en Francia, en todas partes. Pero en España los encontraremos muy numerosos.

Entre todos, sin recordar los que nos ofrecen los favoritos de los Borbones, sobresale el que presentan los reinados de Carlos III y Carlos IV. Este último persiguió a los hombres ilustres de Carlos III, que tantas glorias proporcionaron a la patria, y esta política rompió la evolución del progreso, preparó el motín de Aranjuez, la invasión francesa y todas las revoluciones de nuestro siglo. (Muy bien, muy bien en los bancos de oposición.)

¡Habrá llegado la hora de que se repitan esas ingratitudes! Quiera el cielo que nadie las vea en el hecho de presidir el gobierno el que declaró *fasciosa* la bandera de Sagunto, mientras se halle en un castillo uno de los valientes soldados que en Sagunto proclamaron la restauración de la monarquía legítima. (Bien, bien, entre los conservadores.)

Espero que el Senado y el país digan si la política insensata de este gobierno está inspirada en la que sirvió de base al reinado glorioso de D. Alfonso XII. (Aprobación de los conservadores.—Felicitan al orador los Sres. Martínez Campos, Romero Robledo y Martos.)

El Sr. Abarzuza interviene para alusiones.

La carta del general Dabán no es otra cosa que un corolario de las malhadadas reformas planteadas desde el banco azul por un señor ministro de la Guerra.

Ya lo anunció el jefe del partido conservador que aquellas reformas habían de dar muy malos frutos: ya los están dando. Por eso siento que esa minoría conservadora no condene como nosotros a aquellos frutos que ya condeanaron los antecesores. (El señor duque de Tetuán: Por eso condenamos al gobierno que las amparó.) Pero es que yo no tengo el pesimismo de su señoría.

Se ha dicho que el Sr. Dabán escribió como senador, no como militar. ¿Cómo puede ser eso? El senador habla y vota en la Cámara, no emite sus opiniones por cartas. (Muy bien.)

La carta del Sr. Dabán, ¿qué otra cosa era que una apreciación de nuestros votos para excitar al ejército? (Protestas, confusión.)

Nuestro partido no puede ser sospechoso en materias de disciplina en el ejército. Cuando el Sr. Martínez Campos pacificó a Cataluña, el primero que se apresuró a celebrar sus relevantes servicios en favor de la disciplina fué el Sr. Castelar, que ejercía en aquel tiempo el poder ejecutivo de la República.

La facultad discrecional del señor ministro de la Guerra para imponer arrestos disciplinarios es indiscutible.

La jurisdicción retenida la conserva la corona, y esta opinión es la que sustentó en la otra Cámara el Sr. Cánovas. (El señor Elduayen: No ha defendido eso.) Si lo ha defendido: su señoría confundió ayer lastimosamente las dos jurisdicciones.

La retenida en el rey, y por delegación en sus ministros, no sólo la defienden los monárquicos, sino hasta los republicanos del Sr. Pi. (Aprobación.)

A los que creen que la autorización del Senado para arrestar al Sr. Dabán es un triunfo para el gobierno, yo les diría que es un triunfo de la justicia; así lo ha declarado el partido conservador por boca del Sr. Cánovas. (El Sr. Elduayen: Su señoría no tiene facultades para interpretar.)

Hablemos claro: ¿aceptan o no los conservadores la jurisdicción referida? Contesten sus señorías. (Silencio entre los conservadores.)

Pero aquí ha pasado una cosa, y es que el Sr. Cánovas vió que el general Martínez Campos y otros generales tomaban cierta actitud, y entonces inventó la argucia de la autorización previa, quedando la cuestión reducida a una simple mutación de verbo.

Yo felicito al Sr. Martínez Campos, porque detrás de su autoridad parlamentaria

se ha colocado todo el partido conservador. (Rumores en los conservadores.)

Concluye con un elocuente párrafo, acriminando a los conservadores por la conducta imprudente que siguen ahora, y que puede serles dañosa en el porvenir. (Muy bien, muy bien; al orador felicitan varios señores senadores.)

El señor presidente del Consejo: Voy a dar lectura a las mismas palabras del señor Cánovas. (Los párrafos del discurso de ésta que confirman sus afirmaciones.)

Ha procedido, pues, legalmente el ministro de la Guerra imponiendo el arresto al Sr. Dabán. Y no se ha escrito nada ni se le ha formado sumaria, porque eso es contrario a las leyes militares cuando se trata de correcciones disciplinarias. (Piden la palabra los generales Martínez Campos y Pavia.)

Queda sólo el punto de la autorización. Cuando la Constitución dice que los diputados y senadores no podrán cumplir el arresto sin previa autorización, claro es que existe la facultad de imponer una pena.

Pero aun suponiendo que hubiera alguna falta en el procedimiento del gobierno, falta que no existe, el deber de los conservadores y de los generales era no retardar el cumplimiento de la corrección, y después podrían discutir la conducta del gobierno.

La disciplina que quiere el ejército es que tanto el alférez como el general sean castigados igualmente cuando faltan.

Enfrente veo a un ilustre general que tiene en su cuerpo más heridas por acción de guerra que cruces ostenta en su pecho. (Alude al general Novales.)

Veal cómo entiende la disciplina este ilustre general. En 1850, siendo senador cuando recibió una comunicación del ministro de la Guerra disponiendo que saliera inmediatamente para Canarias, no tardó seis horas en tomar la diligencia. El ministro de la Guerra, entonces, conociendo que la orden era demasiado rigurosa, se contentó con dejarlo de cuartel. ¿Y sabéis lo que hizo aquel general? Pues se limitó a participar al presidente del Senado que no podía asistir a las sesiones por haber sido destituido de cuartel a Sanlúcar. (Muy bien, muy bien.)

Así se cumple la disciplina que necesita el ejército.

Lo que nadie puede querer es que un teniente general invoque el nombre de ese ejército para satisfacer sus egoísmos o sus odios personales. (Muy bien.)

Nada más funesto que el antagonismo de clase.

Los hombres civiles aman al ejército, porque saben que en él tienen su defensa; porque saben que es la defensa de la patria, sostén de los poderes, base del orden, salvaguarda de las libertades y escudo de la ley. (Bien, bien en la mayoría.)

Lo que no quieren los hombres civiles ni el ejército es que nadie se considere con fuerza para ponerse enfrente de la ley. (Bien, bien.)

Se me ha echado en cara mi conducta de otros tiempos y mi conducta de ahora. Pues mi conducta de entonces y la de ahora la he inspirado siempre en bien de las instituciones y en bien del país.

¿Por qué procedí yo como procedí con los insurrectos del 86? ¿Quedaron sin castigo aquellos delitos? En presidio murió Villacampa y en presidio continuó sus complicis. No quiero el derramamiento de sangre. Seré un ministro justiciero, pero no sanguinario.

Yo medité mucho sobre lo que debía aconsejar a S. M. la reina. Yo tuve en cuenta que comenzábamos el reinado de una regencia, y que un inocente niño estaba ocupando el trono, y no quise se salpicara con sangre aquella cuna; por eso aconsejé el indulto a S. M. la reina. (Grandes aplausos en la mayoría y en las tribunas.)

—El Sr. Martínez Campos: Yo creí que el indulto partió de una dama. (Aplausos en los conservadores. Fuertes rumores: Confusión. El Sr. Fabié: Eso correspondía a la institución monárquica. El Sr. Vázquez Quiroga increpa fuertemente a los conservadores por sus alborotos.)

¿Pues no me estáis censurando por aquel indulto? ¿Queréis que la responsabilidad caiga en S. M. la reina? No. Lo que aquel acto pueda tener de censurable, yo asumo toda la responsabilidad; y si tiene algo de generoso y de patriótico, toda la gloria es para la reina. (Grandes aplausos en la mayoría y en las tribunas.)

Se levanta la sesión a las siete y media.

CONGRESO

Sesión del día 9 de Abril de 1890.

Bajo la presidencia del Sr. Alonso Martínez comenzó a las dos y cuarto de la tarde, y aprobada que fué el acta de la anterior, reanudóse la discusión del proyecto de

Reforma electoral en las Antillas.

El Sr. Calbetón terminó su discurso contestando al pronunciado por el Sr. Labra, contrario al dictamen.

Intervino el Sr. Rodríguez Sampedro para negar el supuesto del Sr. Calbetón, de que el orador no defendía más que soluciones reaccionarias.

Después de rectificar muy extensamente los Sres. Calbetón, Rodríguez Sampedro y Labra, habló para alusiones el señor Villanueva, quien se mostró partidario de que la reforma electoral para las Antillas fuera incluida en un artículo adicional de la ley del sufragio universal, pues respondía de mejor a la asimilación este procedimiento que el de leyes especiales.

Se suspendió este debate.

FUERZAS DE TIERRA.

Rectificaron los Sres. Cassola y ministro de la Guerra é intervinieron para alusiones el Sr. Gamazo, quien mostrase opuesto al voto particular del Sr. Alix, diciendo que mal demuestran su amor a las economías los que en determinados casos no las apoyan.

Recogiendo una afirmación del discurso del Sr. Cassola referente a que el número de oficiales es siempre el mismo, no obstante la escala de reserva, exclamó: «¿Lástima que en unas mismas manos se halle la facultad organizadora y la ordenación de pagos! Pues de no ser así ésta se oponería a las transgresiones que en el primer concepto pudieran cometerse.»

Declaróse conforme con el gobierno en esta cuestión del contingente armado, rechazando las teorías expuestas por el señor Cassola, que calificó de arbitrarias y caprichosas.

Con referencia a escritores militares, dijo que hay uno muy notable que declara

que las economías hay que buscarlas en reducción del contingente del ejército.

El Sr. Cassola: ¡No conozco a ese escritor!

—Pues lo siento por su señoría, porque esto prueba que conozco algo de literatura militar que no conoce su señoría.

El Sr. Cassola: Será algún periodista sus polémicas, que no ha habido quien se bataba aún sus argumentos.

En un párrafo elocuente declaró de absoluta necesidad la reducción de los gastos, porque no permite otra cosa la actual situación de la patria.

Intervino el ministro de la Guerra para protestar enérgicamente del concepto del Sr. Gamazo tiene del ejército. Si el Sr. Gamazo estuviera en el ministerio de la Guerra, no haría nada de lo que dice.

Resos antagonismos en el ejército dice hablaba el Sr. Gamazo los creáis vosotros con vuestras intemperancias y vuestras desconocimientos de esta materia.

A esto se refirió la intervención del ministro, que insistió en protestar de las palabras del Sr. Gamazo.

Este extraño de la catilinaria del Sr. Gamazo: ¿A qué esa exaltación y esa protesta?

Rechazó los cargos de antagonismo hechos por el ministro de la Guerra, diciendo que él ha tratado de este asunto usando su perfecto derecho de diputado.

Pero de todos modos, exclamó: «No hay nada que pueda invocar los intereses electivos en frente de la soberanía de la Cortes!» (Aplausos.)

Rectificó el Sr. Cassola diciendo al Sr. Gamazo que por qué no aplica al Sr. Gamazo que tiene acerca del personal de guerra a los demás departamentos ministeriales.

Examinó los demás extremos del curso del Sr. Gamazo, y extrañóse de dijera éste que no debemos prevenir contra una invasión. No sabiendo qué nos han de atacar, lo prudente, lo lógico es procurar ser los más fuertes.

Habló de los peligros que ofrecen estar desarmados ante las asechanzas de dos partidos que no reconocen la legalidad y que podrían aprovecharse de la debilidad del ejército para encender de nuevo las guerras civiles.

Insistió mucho en lo peligroso que resulta haciendo economías en el ejército.

Frente a la opinión del escritor militar invocado por el Sr. Gamazo, citó el Sr. Gamazo la opinión contraria de la junta suprema de defensa nacional.

El Sr. Gamazo dijo que se había limitado a hacer resaltar las necesidades del momento sin pretender rebajar ni atacar el ejército.

—Siempre será una gloria para el presidente del Consejo de ministros, añadir haber sido el primero que intenta la reducción del contingente.

Rectificaron otras varias veces ambos oradores, aplazando esta discusión para cuando se debatiera el presupuesto de guerra.

Quedó desechado en votación ordinaria el voto particular, y en igual forma más debate, fué aprobado el dictamen sea la totalidad del proyecto.

Se levantó la sesión a las ocho y veintidós minutos.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Athenas 9.—El conde de Caballero, ministro de España en esta capital, presenta sus cartas credenciales al rey de Grecia, quien le dispensó la más benévola acogida.

Viena 9.—Los periódicos dan cuenta mañana de los graves desórdenes ocurridos anoche en el barrio de Neulerchenfeld de esta ciudad a causa de las huelgas de los albañiles.

Los obreros amotinados penetraron en varias tiendas saqueándolas.

Un almacén de licores fué asaltado y abiertas las pipas de aguardiente y alcohol, cuyos líquidos corrieron por las calles como un arroyo.

Un mal intencionado arrojó una bomba a dicha sustancia, la cual, inflamándose, comunicó el fuego a una casa que quedó en gran parte destruida.

Acudió la policía a restablecer el orden, y después de emplear con escaso fruto las armas blancas, pidió el auxilio de la fuerza armada. Acudieron dos escuadrones de caballería y uno de infantería, los cuales cargaron sobre los amotinados, dispersándolos y haciendo numerosos prisioneros que han sido entregados a los tribunales militares.

Estas manifestaciones tumultuosas son al parecer mas que el preludio de una gran demostración que los socialistas preparan en varias naciones de Europa, contando con el concurso de trabajadores de casi todos los artes y oficios.

Paris 9.—Según noticias de Berlín, el emperador no ha concedido al nuevo general caniller general Caprivi las mismas facultades y atribuciones de que gozaba el príncipe de Bismarck, reservando para él el conocimiento y despacho de ciertos asuntos.

La falsificación de la Deuda española.

Roma 9.—En Génova ha sido detenido entre otros individuos complicados en la falsificación y expención de títulos de 4 por 100 exterior de España, un tal Juan Casas, en cuyo poder se han hallado muchos títulos de la indicada renta.

Se sospecha que dicho sujeto, que es italiano, no se llama así y que usa el nombre de un español a quien robó la cartera que contenía los indicados títulos.

Este asunto está llamando mucho atención en Italia, y resulta plenamente demostrado que la asociación de falsificadores descubierta en Bolonia tenía grandes ramificaciones en otros puntos de Italia y del extranjero, y que si no hubiese tardado en descubrirse, la invasión de títulos y billetes falsos en los principales mercados europeos hubiera adquirido proporciones considerables.

El indulto del duque de Orleans.

Paris 9.—Varios periódicos de esta capital insisten en afirmar que el indulto del duque de Orleans ha sido acordado en principio por el gobierno; pero añaden que el ministro de lo Interior, Sr. Constans, reserva elegir el momento de concederle dicha gracia. Creen que esta medida de clemencia será adoptada en breve.

Los viños españoles.

SANTO DEL DIA

San Ezequiel.

ESPECTACULOS

ESPAÑOL—8 3/4.—La almoneda del diablo. COMEDIA.—8 1/2.—T. par.—La dama de las camelias. ZARZUELA.—8 1/2.—Triunfos. Pape la frescachona.—Romero Miera.—El area de Noé. **APOLLO**—8 1/2.—El mojicón.—El gorro frigio.—El cabo Baquetas.—La segunda tiple. **NOVEDAD** 88.—8 1/2.—La paloma azul. **LARA**—9.—(Beneficio).—En visita.—Su excelencia.—El suegro de don Juan.—Amén! 6 el ilustre enfermo. **ALHAMBRA**—8 1/2.—Las hijas de Eva. **ESLAVA**—8 1/2.—A Roma por todo.—Receta infalible.—¡Quítese la bata!—Nina. **INFANTIL**—8 1/2.—La monja rusa.—La nodriza de Baltazar.—Los madrileños.—¡El dengue! **PRINCE**—8 1/2.—Ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos. **JARDIN DEL BUEN RETIRO**—4 1/2.—Mr. Mallen con su colección de fieras. **EXPOSICION** del modelo en bulto de la Gran vía.—Carretera de San Jerónimo 33, bajo.—De 5 a 11 de la noche.—Entrada una peseta. **DELANTO CIENTIFICO**—La hija del aire.—De 3 a 7 1/2 y de 9 a 11.—Carretera de San Jerónimo, 10.

HIERRO QUEVENNE
CURA:
ANEMIA, COLORES PÁLIDOS, POBREZA DE SANGRE, etc.
Hierro en estado puro, Mas activo que los demás ferruginosos. No irrita el estómago. Se absorbe al instante. Téngase con las Falsificaciones. EXHIB. EL SELLO DE LA "Union des Fabricants" París, 14, rue de la Harpe, 14.

GARGANTA VOZ Y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Contra las Enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca, los Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco. PRECIO: 12 REALES. Exigir en el rotulo a firma ADH. DETHAN, Farmac. en PARIS.

CHOCOLATES
MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL
Elogiados por toda la prensa del globo. Premiad con 36 Medallas de Oro y diplomas de honor.
Venta diaria: 7.000 kilos.
Basta probar estos preciosos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.
Exigase la verdadera marca.
De venta en todos los establecimientos de Madrid y provincias.
DEPOSITO CENTRAL, MONTERA, 25
Oficinas: Palma Alta, 8, Madrid.

SAVIA DE PINO MARITIMO
Jarabe y Pasta
de LABASSE, Farmacéutico en Burdeos
Los únicos preparados con la SAVIA DE PINO obtenida por inyección de los troncos. Cura Resfriados, Tos, Gripe, Bronquitis, Dolores de Garganta, Ronqueras.
Depósito en PARIS, 8, Rue Vivienne.

HIGADO ESTOMAGO VÍAS URINARIAS
INTESTINOS
Curación infalible
CON EL
AGUA ALCALINA
bicarbonatada-cálcico-sódica-nitrogenada, del
RAUDAL inmenso de la gruta incomparable de BO-
LEM, en Nancloares de la Oca (Alava)
MIL LITROS POR MINUTO
Es el primer balneario del mundo, asombro de los exigentes, abierto para pobres, medianos, ricos y potentados, Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y todo el año se venden en cantidades fabulosas, ya en caja de 24 botellas ó en cinco garrafones de 8 litros, que se facturan directamente en pequeña velocidad a todas las estaciones de España, abonando al propietario, PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, MADRID, PLAZA DE LA VILLA, 4,
para todas las estaciones de las provincias Real, Guadalajara, Albacete, Toledo Ovi-
de Alava, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, do, Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Logroño y Burgos, 26 pesetas;—en las de Barcelona, Gerona, Lérida y Tarragona, Zaragoza, Huesca y Teruel, 27 pesetas;—30 pesetas;—en las de Cáceres, Badajoz, en las de Palencia, Santander, Leon y Va-
Sevilla, Jaen y Córdoba, 31 pesetas;—en lladolid, 28 pesetas;—en las de Segovia, las de Cádiz, Huelva, Málaga, Granada, Soria, Salamanca, Zamora, Avila y Ma-
Alicante, Castellón, Valencia, Murcia y Al-
drid, 29 pesetas; en las de Cuenca, Ciudad-
mería, 32 pesetas.
Por excepción, en Madrid, Sacramento, 2, botica, se venden garrafones a 6 pesetas.—Se remiten prospectos gratis.

MAQUINAS SINGER PARA COSER
LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
A PESETAS 2,50 SEMANALES
PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE DA GRATIS
EN LA SUCURSAL DE MADRID
23, CARRETAS, 25

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS
Preparadas por el DOCTOR CLIN
Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara delgada de Gluten nunca cansan el estómago y están recomendadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos de los Hospitales de París, Londres y Nueva-York para curar rápidamente:
Los Flujos antiguos ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del cuello, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias.
Exigase las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y C^{ia} de París que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

DENTICINA INFALIBLE—La saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonia, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentada, robustece a los niños y los desencanija. Una caja, 12 rs., que remite por 14 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

Informe favorable de la Academia de Medicina de París
JARABE CROSNIER
MINERAL-SULFUROSO
Tisis, Bronquitis crónicas, Catarras, Laringitis; Enfermedades del Cútil.
Y GRANULOS CROSNIER MINERAL-SULFUROSO
Indicados para GROSNIER, París, 8, 217-21, rue de la Vierge, y en farm.
En el tratamiento de las Enfermedades del Pecho, recomiendan los Médicos especialmente el empleo del **JARABE y PASTA de PIERRE LAMOUROUX**
Para evitar las falsificaciones, deberá exigirse el Público la Firma y Señal del Inventor: **PIERRE LAMOUROUX, fum^o, 45, r. Taitbout, París**

EL MEJOR NEGOCIO RENTA SEGURA
La obtienen las personas que dediquen su capital a negocios de préstamos sobre sólidas garantías, y en las cuales se adquiere un beneficio que nunca es menor de 48 por 100 anual.
Se admiten capitales a participación, abonándose un interés anual de 16 al 24 por 100.
BARQUILLO, 12, PRIMEROS
TELÉFONO 4.126
AL PÚBLICO.—Esta casa es la más antigua de su clase, la que cuenta con mayores elementos y la que realiza operaciones de gran importancia, porque además de un respetable capital propio, cuenta con la poderosa ayuda de veinte capitalistas de Madrid que operan en la casa desde el año 1884, y se ruega muy enérgicamente al público no confunda esta casa con las nuevas que aparecen diariamente parodiando nuestros anuncios.

ANEMIA DINERO
debilidad é inapetencia, palidez, clorosis, raquitis, escrófulas y pobreza de sangre, se curan prontamente con el **Restaurador Castillo**, único medicamento que contiene en estado soluble y asimilable los elementos más necesarios al organismo, **hierro, fósforo y cal**. Frasco, 2 pesetas. Boticas: Magdalena, 10; Puerta del Sol, 5, y se remite a provincias.
PIZARRAS
DE VILLAR DEL REY para suelos, tejados, repisas, escalones, tocadores, etc. Almacén, San Roque, 4.
AGENCIA GENERAL DE PASAJES MARITIMOS
Príncipe 28, Madrid.—Fundada en 1887
PARA BUENOS AIRES pasajes de 3.^a clase desde 165 francos en vapores corcos; también se adelantan pasajes.
PARA CHILE adelantado de pasajes para obreros con ó sin familia para el mes de Mayo en el vapor **SOLFERINO** por sólo 45 pesetas, incluso tren. Dirigirse al agente autorizado D. Juan Roura, Príncipe, 28 Madrid.

ETIQUETAS
AGUADAR EN RELIEVE
MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
Barco, 9.—Madrid

GOTA Y REUMATISMOS
CURACION ALICOR Y LAS PILDORAS DEL D^r Laville
Este medicamento son los únicos antiguos analizados y aprobados por el **PROFESOR HENRI**, jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de París.
El **ALICOR** se toma durante los ataques, para curarlos.
Las **PILDORAS** se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curación completa.
Para evitar toda falsificación, exigirse el Sello del Gobierno Francés y la firma de **Dr. Laville**.
Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico, calle St.-Charles, 29, en PARIS.

PLATERIA CHRISTOFLE
EXPOSICION UNIVERSAL de 1889
DOS GRANDES PREMIOS
LA MARCA DE FABRICA
Sin que nos preocupe la competencia de precio que no puede hacernos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfección de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro éxito:
Dar el mejor producto al precio más bajo posible.
Para evitar toda confusión de los compradores, hemos mantenido igualmente: la unidad de la calidad
que nuestra experiencia de una industria que hemos creado hace cuarenta años nos ha demostrado necesaria y suficiente.
La única garantía para el comprador es no aceptar como productos de nuestra casa aquellos que no lleven la marca de fábrica copiada al lado y el nombre **CHRISTOFLE** en todas letras.
CHRISTOFLE y C^o
Nuestros representantes en MADRID son los S^{res} MELLERIO, HERMANOS, Carrera de San Jerónimo, 3.

Pildoras Catárticas del Dr. A. Y. C.
La Mejor Medicina de Familia.
MEDALLA DE ORO en la Exposicion Universal de Barcelona.
El mejor purgante vegetal y único que no daña el estómago. Curan positivamente todas las afecciones del intestino delgado y los desórdenes de vientre así como la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas a tiempo, evitan las enfermedades que en muchos casos producen las emenaciones médicas las prescriben con gran éxito. Los enfermos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.
Preparadas por el Dr. J. C. AYER y C^o, Lowell, Mass., U. S. A. Agentes Generales para España: Vilanova Hermanos, S^{res}, pañía.—Barcelona.—Sucursal en Madrid, Claudio Coello, segundo.

MONTE IBÉRICO
ESTABLECIMIENTO DE PRÉSTAMOS Y CAJA DE AHORROS
Imposiciones a retirar el capital a voluntad del imponente beneficio DOCE POR CIENTO ANUAL. Imposiciones de 250 PESETAS para un año DIEZ POR CIENTO ANUAL y beneficios eventuales. Imposiciones plazo de dos años VEINTICUATRO POR CIENTO ANUAL.
Venta al contado y a plazos de acciones 50 pesetas, beneficio veinte por ciento anual, beneficios eventuales cobrando los intereses por trimestres.
Se facilitan Estatutos gratis y se remiten a provincias.
MONTE IBÉRICO
PLAZA DEL PROGRESO, 14, PRIMERO
TELÉFONO 412

Quinina de Pelletier
ó de las 3 Marcas
Adoptada por todos los médicos, en razón de su pureza y eficacia, contra las Jaquecas, las Neuralgias, los Accesos febriles, las Fiebres intermitentes y palúdicas, la Gota, el Reumatismo, los Sudores nocturnos. Cada cápsula, del grosor de un guisante, lleva el nombre de PELLETIER, obra más pronto que las pildoras y grageas, y se traga más fácilmente que las otras medicamentosas. Se vende en frascos de 10, 20, 30, 100, 200, 500 y 1000 cápsulas. Es el más poderoso de los tónicos conocidos: una sola cápsula representa una gran copa de vino de quina. —En PARIS, 8, r. Vivienne y las princip. Farmacias.

SIROP FLON
LENITIVO — PECTORAL
Específico usado hace medio siglo contra el REUMA é inflamaciones de los BRONQUIOS producidas por una causa nerviosa.
PARIS, 28, rue Taitbout é rue des Archives, 19.
Recuerde que el frasco de 2 fr. 50 lleva la firma FLON.

LA HIJA DEL DOCTOR
POR
MRS. HENRI WOOD
Version castellana de P. Vargas.

sido a tí. Los he buscado aún esta mañana.
—¿Qué opina usted de esa cuestión, tío? —repuso Francisco después de una breve pausa.—¿Se encontrarán los títulos?
—Creo que sí, Francisco; desde luego que sí. Estoy seguro que el dinero se halla metido en alguna parte y se presentará un día u otro. Sentiría en el alma que sucediera lo contrario, pues me encuentro muy apurado.
El leño cayó en ese momento fuera de la chimenea. Francisco cogió las tenazas y le colocó en su sitio.
—Por tí también me alegraría encontrarlo, Francisco. La parte que te corresponde debe hacerte no poca falta, lo comprendo perfectamente.
—Es que he de saber usted, tío Francisco, que sin dinero no sé qué hacerme. Si no estuviera casado, entraría mañana mismo en un hospital de practicante; pero teniendo mujer quisiera ocupar mejor posición.
—Claro está, Francisco; tienes muchísima razón.
—La cosa me sería fácil si tuviera dinero a mano, ó si pudiera abrigar la seguridad de tenerlo a plazo fijo.
—Si quisiera tardar—dijo el comandante, sin duda alguna.

—Tal creo yo también; pero... ¿cuándo? Aquí está la dificultad.
—Ten paciencia, hijo mío; parecerá el día menos pensado. ¿Quién sabe? Quizás esta misma noche ó mañana temprano. No se pasa día sin que yo revuelva todos los rincones de la casa pensando que voy a encontrar los títulos. Deben estar en algún sitio en donde no hayamos buscado aún.
—Mas nosotros no podemos esperar ya más. Necesitamos tener casa, y...
—Pues ¿no la tenéis ya a la mano?—interrumpió diciendo el mayor.—¿Qué es lo que os impide de quedáros aquí?
—No me gustaría quedarme mucho tiempo—dijo Francisco obedeciendo a su natural franqueza.—No quisiera abusar de su hospitalidad.
—¿Yaya una idea!—exclamó el mayor mirando a Francisco con la mayor sorpresa.—¿Qué te da ahora? ¿Encuentras la casa pequeña? ¿No te damos buen trato? Ya sabes que aquí estás en tu casa; cuanto más tiempo te quedas, más te lo agradeceremos todos; y el primero. Tu compañía me es muy grata.
—Doy a usted las más expresivas gracias, tío.
—Daisy no quiere marcharse, se encuentra siempre muy a gusto—continuó diciendo el mayor.—No pienses, pues, más en el asunto, hijo mío, hasta que encontremos el dinero.
—Un millón de gracias, tío—dijo Francisco aceptando aquella hospitalidad con la misma sencillez y con el mismo placer que se la ofrecían.—Pasaremos con ustedes una temporada más, pero espero tener pronto un hogar. Iré a Londres una ó dos veces por semana para buscar colocación.
—Perfectamente.
—Si hubiera usted sido rico, tío Francisco, le hubiese pedido mil libras prestadas para establecerme, hasta que descubriese usted el nido de los títulos, mas ya sé que no puede usted prestármelas.
—¡Prestármelas!—exclamó el comandante presa de la mayor consternación.—¿Para mí las quisiera. ¡Ojalá las encontrara en alguna parte! Ahí está Carlos que también

necesita dinero; llega de Oxford abrumado de deudas.
—¿Carlos!—exclamó Francisco sorprendido.
—Y acaba de manifestarme que todos sus compañeros se encuentran en el mismo caso. Mas ni por esas le creo. Los jóvenes pueden ser, si quieren, tan económicos en la universidad como en sus casas. Carlos es joven, se encuentra alternando con personas que no conocen el valor del dinero porque son ricos. El resultado ha sido que ha contraído la infinidad de compromisos que yo tengo que pagar, quiera ó no quiera. ¡Me encuentro en un verdadero apuro!
Al dejar a su tío, Francisco se encontró por casualidad con su primo. Buscando a su mujer, vió en una habitación a Carlos sentado delante de una mesa, con una hoja de papel delante de él, con la pluma en una mano, haciendo un estado de sus deudas con la mayor precisión que le era posible. Francisco entró y cerró la puerta detrás de él.
Carlos se desahogó insultando a los comerciantes que se habían atrevido a enviar la cuenta de los vinos.
Francisco se sentó y se apoderó del papel.
—Nunca creí, Francisco, que la cosa subiera a tanto—dijo Carlos con aspecto contristado.—¿Quisiera no haber asistido a sus almuerzos y a sus ponches!
—Pero ¿gastando a tanto, Carlos?
—Hablando en verdad, ¿tengo que aún su- ba a más—dijo Carlos sencillamente.—No he podido recordarlo todo, y la cuenta no asciende a tanto como yo creía en un principio. El maldito sastré se agarró a uno como un molusco; cierto es que tolos hacen lo mismo. Trato de recordar los caballos que he alquilado y las prendas que me hecho, mas no lo recuerdo.
—¿Conoce el tío Francisco el total?
—No, y no tengo el menor deseo de darselo a conocer. Todo ello parece disgustarle en gran manera. Desearía que encontrara cuanto antes el dinero perdido.
—Ojalá sucediera a la mayor brevedad posible. Vamos, Carlos; me queda aún algo de las quinientas libras; te daré la mi-

dad, y entonces la suma no le parecerá al tío tan formidable. Nada de gracias, tú harías exactamente lo mismo que yo en mi caso... ¡quizás más! Y, además, podré economizar el tiempo que esté aquí viviendo juntos.
Para Francisco érale imposible conocer un apuro de ese género sin tratar de remediarlo, al menos hasta donde sus fuerzas alcanzasen, pues tal era su carácter. Sabía que no tardaría en necesitar el dinero que tan generosamente ofreciale a su primo; pero esa consideración no influía en lo más mínimo en sus buenos propósitos.
La única persona que Carlos hubiera deseado que no se enterara de lo que él llamaba presa, de arrebatamiento, «su locura», era su madre. Quería la entrañablemente; por ella avergonzabase de su conducta; esperaba que ella nada supiera. Vana esperanza, pues le faltó tiempo al comandante para ir a buscar y darle la mala nueva.
Hallábase sentada aquel día en una mecedora de la sala, cuando Carlos entró. El fuego de la chimenea reflejábale en su rostro; el joven leyó en él tristeza, y vió huellas de lágrimas.
—¿Qué hay, mamá?—le preguntó sentándose a su lado y agarrándole de la mano.—¿Está usted enferma?
—No, Carlos; no estoy enferma; no es mas que fatiga y algo de disgusto.
—¿Qué es lo que le ha cansado a usted? Supongo que la velada de anoche. Pero durmiste algo durante el día.
—No ha sido lo de anoche. Me empieza a cansar semejante existencia.
—¿Semejante existencia?—exclamó Carlos sorprendido.—¿Se cansará usted de los flanes y de los dulces?
Mrs. Raynor no pudo por menos de sonreírse.
—No pensaba en los placeres de la mesa, Carlos; ni en los flanes y dulces, pero en la vida tan agitada y artificial que hacemos. Es un continuo bullicio. Salimos ayer noche; mañana comemos fuera; recibimos esta noche. Si nos quedamos en casa siempre hay algo; si no es una merienda ó un

té por la tarde, es una comida; si no es una comida, es una cena. Debo estar en los convites, en la cuestión de vestirme necesario salir si los demás salen, y... y teniendo que esta vida no me contrista en ningún modo.
—Descanse usted algunos días, mamá—contestó Carlos con verdadera caridad.—¿Qué lested al lado de la chimenea, que Alicia y los criados se ocupen de las tareas caseras. No tardará usted de figurarse repone.
Mrs. Raynor nada le contestó. Tenía la mano de Carlos entre las suyas, y miraba fijamente la llama que brotaba de la chimenea. Carlos estaba también muy absorto.
—Cuéntame algo de tus apuros, Carlos—dijo una desagradable de apuro para que. Por todo lo del mundo hubiera deseado que su madre los ignorase. Se puso muy encarnado.
—No necesitaba usted enterarse de ellos, mamá. Déjelo Oxford sin pagar algún dinero que debía; ni más ni menos. La cosa no merece la pena de ocuparse tanto en ella.
—He oído hablar de cuentas de vino, de caballos alquilados y de otras cosas más; ¡Oh! hijo mío, ¿qué necesidad tenías de llevar esa vida?
—Otros la hacen—dijo Carlos.
—No es solo el gasto lo que me disgusta—añadió Mrs. Raynor con acento cortés;—ya se encontrará medio de pagar. Es...
Y se detuvo como para medir sus palabras.
—¿Qué es, mamá?
—Es que tengo, querido hijo, que emprenzas una mala senta; cosa que me da de deplorar. ¡Y es tan fácil, los jóvenes tienen tan poca experiencia y son tan reacios! Creeré que es oro todo lo que reluce, no sospechan que el veneno se oculta bajo la flor. Ya sabes, hijo mío, que hay otros mundo después de éste; si te apagas demasiado los bienes terrenales, no podrás gozar de la vida venidera. Hay hombres que se separan de Dios, y no se preocupan de volverse a unir a él.